

DÍA DEL DIPLOMÁTICO

Discurso del PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA

Coronel Lucio Gutiérrez Borbua

Desde los tiempos más remotos de la historia humana, siempre fue más fructífera y eficiente la acción de los adelantados que iban en misión de paz, que la de las huestes invasoras que se imponían por la fuerza.

A través de los siglos, las misiones diplomáticas de todos los pueblos, han ido creando antecedentes de procedimientos pacíficos y civilizados, que han devenido en el moderno sistema del servicio exterior, mecanismo internacional que ha contribuido eficientemente a la pacificación de las naciones, y a la ostensible mejora de las relaciones entre los pueblos.

Para países como el nuestro, que han asumido su destino histórico con vocación pacifista, el afianzamiento en el panorama internacional, depende más de la calidad de sus diplomáticos y de la divulgación de su esencia cultural y artística, que de otros recursos que impliquen poderes tangibles como los económicos o los bélicos.

Recordemos, a propósito, el mensaje que nos dejó el maestro Benjamín Carrión, cuando decía que si bien es cierto que el Ecuador es un país pequeño, hay que darlo a conocer entre las naciones, como una gran potencia cultural.

El prestigio y la brillante trayectoria de nuestros hombres en el panorama mundial, le han permitido a nuestro país destacarse en tareas internacionales de alto nivel, como fue la actuación del ex presidente Galo Plaza Lasso en la Secretaría General de la O.E.A. o la presencia de distinguidísimos diplomáticos ecuatorianos en misiones de mediación y de observación de la paz, por encargo de las Naciones Unidas.

La Academia Diplomática "Antonio J. Quevedo", desde su fundación, viene entregándole al país promociones de alta eficiencia en el manejo de las ciencias internacionales, dando como resultado la presentación de equipos de gran solvencia pro-

A
S
U
N
T
O
S

I
N
T
E
R
N
A
C
I
O
N
A
L
E
S

fesional y exquisita formación cultural, que otorgan prestigio y brillantez a nuestras representaciones en el exterior.

Considero que la alta calidad del evento que se ha desarrollado en esta jornada, era el marco adecuado para celebrar el día del Diplomático Ecuatoriano, y me siento muy complacido de haber escuchado las notables piezas oratorias del señor director general de la academia diplomática, embajador Fernando Ribadeneira, así como de la señorita Ministra de Relaciones Exteriores doctora Nina Pacari.

Agradezco en particular los conceptos emitidos por el señor Presidente de AFESE, Primer Secretario Carlos Alberto Velástegui, por sus palabras de aliento para mi persona; por el ánimo que nos inspira la necesidad de establecer nuevos rumbos en la gestión de gobierno, tanto a nivel nacional como en el plano internacional.

Precisamente es en este escenario de la política internacional, es donde quiero pedirles a todos los miembros del Ministerio de Relaciones Exteriores, que por favor nos ayuden a sacar adelante al país.

Nuestro mensaje a las naciones hermanas del Grupo de Río, a reunirse en los próximos días en Cusco, Perú; consiste precisamente en plantear el desarme como la mejor vía para el desarrollo de nuestros pueblos.

Vamos también a hacer una invocación por la paz mundial y, en particular, por la paz en Colombia; pensando precisamente en que las mayores víctimas de la guerra son las poblaciones civiles.

Propondremos una lucha conjunta de gran eficacia contra los mayores azotes de la humanidad: el narcotráfico y el terrorismo.

Pediremos la planificación de una política de acción conjunta, para moderar el impacto de la deuda externa; pues, si no se logra eliminar la creciente brecha entre pueblos deudores y países acreedores, cada vez menos, podremos hablar de paz y de dignidad para la humanidad.

Señores diplomáticos: cuando les pido que me ayuden a sacar adelante al Ecuador, no se trata únicamente de desarrollar una excelente misión en el servicio exterior; no se trata solamente de adquirir justo prestigio individual y corporativo, por la eficiencia y la calidad de los servicios prestados.

En estos tiempos de gran convulsión internacional, a la sombra ominosa del creciente e inevitable fenómeno de la globalización, es indispensable que todos los ecuatorianos nos pongamos la camiseta del País y luchemos hasta el borde del heroísmo, por salir adelante en el reto.

Quiero pedirles a ustedes, que nos ayuden a vender el país en el mercado internacional del turismo; se trata de vender las maravillas de nuestra tierra bendita ¡Sin enajenar la Nación, ni feriar la dignidad!

Se trata de presentar la imagen de nuestro país ante el concierto de las naciones, con orgullo y con amor. Se trata de presentar nuestras embajadas con muebles y decoraciones de la patria lejana, pero siempre amada. Se trata de invitarle al mundo entero para que visite el Ecuador.

Precisamente hace pocos días, durante la bolsa internacional de turismo desarrollada en Cuenca, tocábamos este punto, poniendo énfasis en la idea de vender la ecuatorianidad, y de venderle al mundo global nuestro mejor producto: ¡el paisaje y su gente!...sin menoscabo de la identidad ni de la dignidad.

No deseo continuar, sin antes ofrecer mi admiración y aplauso a los funcionarios y empleados del servicio exterior ecuatoriano que han cumplido veinticinco y más de treinta y cinco años de labores en la Cancillería.

¡Imagínense media vida al servicio de la patria!

Para terminar, quiero también expresar mi admiración a estos otros embajadores, del arte, que exhiben los colores y las formas del País ante los ojos del mundo.

A
S
U
N
T
O
S

I
N
T
E
R
N
A
C
I
O
N
A
L
E
S

